



V Jornadas de Historias
de Vida en Educación.

Voces Silenciadas

Almería, 26 y 27 de marzo de 2015

V JORNADAS DE HISTORIAS DE VIDA EN EDUCACIÓN VOCES SILENCIADAS

Historias de vida desde una perspectiva subalterna: Situarse desde lo inabordable de la relación con el *otro*

Fernando Hernández-Hernández

Juana María Sancho Gil

Universidad de Barcelona.

Grupo de investigación Esbrina (<http://esbrina.eu>)

REUNI-D – Red de Investigación e Innovación Educativa

(<http://reunid.eu>)

Resumen

En esta comunicación abordamos el desafío que nos plantean las Jornadas de llevar la investigación en Historias de Vida a experiencias de “los colectivos menos favorecidos de la sociedad”, de los individuos colocados en posiciones subalternas a causa de la “marginación socio-cultural”, la “segregación por género” y “las diferencias culturales”. Lo hacemos desde dos estrategias. En la primera revisamos los aportes de la perspectiva la subalternidad para plantear y tratar de afrontar algunas de las tensiones que nos plantea acercarnos a Otro subalterno desde una institución hegemónica como es la Universidad. En la segunda parte afrontamos cómo hemos llevado estas tensiones a una investigación con jóvenes emigrantes en la que hemos tratado de descolonizar, no sólo los modos de relación, sino de representación de la alteridad. Todo ello con el fin de contribuir a generar relaciones que no eluden las tensiones y contradicciones, pero que también generen otros modos de representación y de relación con los subalternos.

Palabras clave: otredad, poscolonialidad, subalternidad, historias de vida.

Summary: In this paper we address the challenge faced by this conference of bringing the research on life histories to the experiences of "disadvantaged groups of society", those who are placed in subaltern positions because of the "socio-cultural marginalization", the "gender



segregation" and "the cultural differences". We cope with these issues from two strategies. In the first one, we review the contributions of the subaltern approach to cope with the tensions posed by the subordinated 'other' to a hegemonic institution such as the University. In the second part, we present how we face some of these tensions in a research with young migrants in which we have tried to decolonize, not only the forms of relationship, but the otherness representations. Through this process we would like to contribute to build relationships where tensions and contradictions are not circumvented, but also to generate other forms of representation and relationship with those consider as subordinate.

Key words: otherness, postcolonial, subaltern approach, life histories.

Para situar un lugar desde donde pensar lo que se nos propone en las Jornadas

“el Otro es el Otro. El Otro en tanto que otro (...) se sitúa en una dimensión de altura y de abatimiento —glorioso abatimiento—; tiene la cara del pobre, del extranjero, de la viuda y del huérfano y, a la vez, del señor llamado a invertir y a justificar mi libertad” (Lévinas, 1977: 262).

El camino que tratamos de explorar, los interrogantes que se nos plantean

La propuesta de estas Jornadas, el foco desde el que se nos ha invitado a indagar desde las historias de vida, nos ha generado una serie de preguntas a la hora de pensar sobre lo que podríamos compartir en esta oportunidad. Son cuestiones que tienen que ver con nuestra relación con ese otro que de manera generosa nos regala su tiempo y su historia (Back, 2007). Lo que nos lleva a preguntarnos: ¿Quién es el Otro de nuestra investigación? ¿Cómo lo representamos? ¿En qué posición lo situamos? ¿En qué medida nuestra propuesta y relación en la investigación le coloniza, cuando nos atrevemos a decir lo que es, a partir de lo que nos ha dicho sobre cómo se representa? Estas y otras preguntas transitan las investigaciones y los relatos biográficos que hemos escrito en los últimos diez años desde la perspectiva de las historias de vida (Hernández, Sancho y Rivas, 2011; Sancho, 2011; Sancho, Hernández-Hernández, Herraiz, Padilla Petry et al., 2012; Sancho, 2013) o de las tesis doctorales que vamos siguiendo en las que la investigación biográfica tiene un importante papel (Creus, 2011; Mendes Arantes, 2012; Torregrosa, 2012; Lopes Ferreira, 2014; Ucker, 2015; Montenegro, 2015, entre otras).

Pero ahora a estas preguntas hemos de añadir las que se derivan de la entrada en escena de la cuestión de la marginalización. Lo que se supone que nos ha de llevar a acercarnos, escuchar y visibilizar al Otro desde su condición de marginado o marginal (que marca la diferencia entre el lugar en el que uno es colocado y en el que uno se coloca). Lo que nos lleva preguntarnos si cuando posicionamos a otro ser humano en un lugar o condición de marginalización, ¿no estamos colonizándolo? ¿Quién decide sobre lo que es ser marginado? ¿Es sólo una cuestión social, económica y geográfica? ¿O tiene que ver con un poseer o no un capital social hegemónico? Sobre estas cuestiones nos recuerdan Gergen y Gergen (2011, p. 79) que a “la gente a la que llaman ignorante no está exenta (marginada) de conocimiento; [sino que]



simplemente no es parte de la comunidad [que lo] considera de esa manera". Si tomamos al ignorante como una característica devenida del marginalizado, ¿la mirada que perseguimos no tendría que desvelar ese conocimiento que la condición de subalterno le impide mostrar? Lo que nos lleva a un nuevo interrogante, en esta ocasión, planteado por estos dos autores que exploran las relaciones con el otro desde posiciones construccionistas.

¿Por qué no se concede a la gente el derecho de hablar con su propia voz? ¿Los sujetos de una investigación han dado su autorización para que hablen en su nombre? ¿Se sabe siquiera si estos están de acuerdo con las conclusiones? En lugar de hablar acerca de ellos, ¿Por qué no dejarlos que sean ellos mismos quienes hagan el retrato de sus vidas? (Gergen y Gergen, 2011, p. 90).

Aproximarnos a los otros, desde estos interrogantes, nos lleva a explorar lo que puede significar una posición *descolonizadora* (Grosfoguel, 2006) en la investigación sobre historias de vida, tanto en la interacción, como en la búsqueda y la construcción del conocimiento. Esta posición implica el reconocimiento del otro como portador de saberes que se gestan en la cotidianidad, en la interrelación y la reciprocidad con los otros agentes sociales. En este sentido, nuestro encuentro debería fundamentarse en el "intercambio (...) y construcción colectiva del conocimiento como [una] responsabilidad compartida" (Walsh, 2012: 65). Porque a la postre, "las prácticas cotidianas fabrican nuestro saber y nuestra concepción del mundo y de nosotros mismos" (Iñiguez, 2003: 4).

Por lo dicho hasta ahora, si marginalidad tiene que ver con estar en los márgenes, ésta es una situación que también nos afecta a nosotros. Pues, ¿no estamos en los márgenes, en cierta medida, cuando hacemos una investigación que está considerada como marginal, por *no científica*, en la academia? Si escojo un entorno social por su marginalidad, ¿no estoy proyectando un estigma sobre aquellos a quienes me dirijo? Por no hablar de cuestiones como compromiso, empoderamiento o emancipación, cargadas de significados bien intencionados pero también en el borde del paternalismo y, de nuevo, de la colonización de ese otro del que trato de desvelar su historia. Pero que es convertido, bajo la etiqueta de la marginalidad, en "ficciones de la imaginación occidental" (Viveiro de Castro, 2010, p. 15). En este contexto, nuestra imaginación de investigadores universitarios proyecta nuestra "fantasmagoría subjetiva" en la producción de un otro que nos es ajeno, pero que nos descubre que al final tenderemos a "no interesarnos más que en 'lo que nos interesa', a saber, nosotros mismos" (Ibídem).

La marginalidad desde la perspectiva de la subalternidad

Como estas cuestiones nos preocupan y afectan, las hemos explorado en varias direcciones. Inicialmente, desde las aportaciones que hace Eduardo Viveiro de Castro (2010), cuando nos invita, desde la antropología, a procurar "la descolonización permanente del pensamiento" (p. 14) y así explorar nuestra relación con el otro, cuando nos devuelve, como señala Maninglier (2005, p. 773-774), "una imagen de nosotros mismos en la que no nos reconocemos". Lo que significa enfrentarnos con los camuflajes y trampas que proyectamos para eludir lo que el otro nos devuelve sobre nosotros. Además de a preguntarnos "¿cómo acercarse al otro, cuando no se trata de un ser hipotético, teórico, sino una persona de carne y hueso que pertenece a otra raza, que tiene una fe y un sistema de valores diferentes, que tiene sus propias costumbres y tradiciones, su propia cultura?" (Beverley, 1998, p. 19).



Esta primera aproximación, que nos sitúa en un bucle de ida y vuelta, en el que el otro al que nos acercamos también se apropia de nuestra cultura y lenguaje, del mismo modo que nosotros lo hacemos con el suyo, nos llevó dialogar con algunas aportaciones de la perspectiva de la subalternidad. Al hacerlo nos encontramos con desafíos que cuestionan nuestras posiciones como académicos, y que nos devuelven las fantasías que proyectamos en nuestras relaciones con un otro que, en su diferencia y desde el lugar que es colocado en la historia, como señala Spivak (1998, en Beverley, 1998, p. 138.), “socaba las bases de la representación (de toda representación posible)”. Esto nos pone en la tesitura de tener que reconocer y afrontar que desde los relatos en los que proyectamos representaciones de ese otro, al que nos acercamos entre la curiosidad y un cierto afán salvador o de justicia social, el subalterno, por su propia condición, siempre se nos escapa. Porque “la misma idea de ‘estudiar’ al subalterno es característica, constituye una contradicción interna en un sentido que apunta a un nuevo registro del saber, donde el poder de la universidad para entender y representar el mundo se desmorona o llega a límite” (Beverley, 1998, p. 130). Sobre todo cuando lo hacemos sin enfrentarnos con el hecho de que nuestro bagaje se nutre de una cierta “idealización de la victimización” que “tiende a confirmar el discurso cristiano del sufrimiento y la redención que sostiene el dominio colonial e imperialista, y en la práctica conduce a un paternalismo benévolo o a una culpabilidad biempensante más que a la solidaridad, que presupone una relación de igualdad y reciprocidad en las relaciones implicadas” (Beverley, 1998: 145).

El centro de estas contradicciones nos coloca y devuelve, a modo de boomerang, no sólo académico, sino político, el hecho de que “con frecuencia, los que participamos en el proyecto de estudios subalternos nos preguntamos cómo es que nosotros, que somos (mayoritariamente) blancos, universitarios de clase media o alta que trabajamos en proyectos de investigación o en instituciones de alta cultura, podemos pretender representar al subalterno” (Beverley, 1998: 131).

Esta posición nos coloca en una tensión que no se puede eludir, especialmente si consideramos que “los subalternos tienen siempre presente el hecho insoslayable que este discurso y las instituciones que lo vinculan, como son la universidad, la historia escrita, las ‘bellas’ artes o la literatura, participan en la construcción y el mantenimiento de la subalternidad” (Beverley, 1998: 130). Esta tensión se desvela sobre todo cuando pensamos que, por el hecho de entrar en contacto con el otro, porque escuchamos y contamos su historia, estamos contribuyendo a que ‘salga’, mediante el proceso de visibilización que podamos realizar en un artículo, una tesis o una comunicación en un congreso, de la situación de marginalidad. Nosotros haremos nuestra carrera académica con su historia, ¿pero el otro se habrá podido alejar de su situación de subalternidad? Esto nos lleva a enfrentarnos con la situación, aparentemente paradójica, que plantea Gayatri Spivak (1998, en Beverley, 1998, p. 130) cuando afirma “que el subalterno no puede hablar, lo que quiere decir es que no puede transmitir ningún tipo de autoridad o de significado, si no altera las relaciones de poder/saber que lo constituyen de entrada como subalterno”.

Afrontar las historias de vida como descolonización de nuestro pensamiento

Con esta bagaje, conscientes de las tensiones y contradicciones en las que nos coloca el hecho de que acercarnos al otro, especialmente a aquél que es colocado en una condición de subalterno, y ante el cual “nunca sabemos con quién nos vamos a encontrar, aunque se trate



de una persona cuyos nombre y aspectos conocemos desde hace cierto tiempo” (Beverley, 1998: 33), hemos vuelto, con afán de proseguir con la descolonización de nuestro pensamiento, a dos historias de vida que realizamos en una investigación con jóvenes inmigrantes que habían tenido trayectorias de éxito académico y profesional.

En esta investigación pretendimos “conectar la dimensión personal con la cultural y social de los jóvenes, para generar formas de comprensión sobre cómo construyen su sentido de ser, así como las consecuencias que se derivan para la práctica y la mejora de la educación y de las políticas sociales” (Sancho, Hernández-Hernández, Herraiz, Padilla Petry et al., 2012, p. 14). Ahora realizamos esta revisión con la finalidad de ayudarnos a descolonizar nuestro pensamiento, en torno a dos de los relatos biográficos que escribimos entonces: “Superacción” (Sancho, 2012) con Patricia, de origen dominicano y estudiante de Criminología, y “El estigma de los *moritos listos* acaba siendo, en el fondo, reforzador del estigma” (Ghali Bada y Hernández-Hernández, 2012) con Khalid, un joven de origen marroquí, mediador social, y con cuatro licenciaturas.

De manera especial queremos considerar dos cuestiones: (a) cómo constituimos al otro desde su condición de emigrante y, a nuestro pesar, de subalterno; y (b) cómo, en qué aspectos, su relato nos devolvió una mirada sobre nosotros mismos que nos permitió afrontar algunas de las tensiones presentadas en la primera parte de este texto. Recorridos que nos llevan a enfrentarnos con la noción de *estigma* que puede emerger de la posición de marginalidad en la que el otro, el subalterno, es colocado, y que hemos explorado en Cañete y Hernández-Hernández (2014). Además, en la medida que cada uno de nosotros estamos situados de igual y distinta forma en contextos similares y diferentes, nos enfrenta a lo común de la condición humana y los condicionamientos personales y del contexto. Pero sobre todo, y más cuando el estudio se centra en personas que parecen distintas a nosotros –como en el caso de los inmigrantes extracomunitarios-, las tensiones y contradicciones nos abren a nuevas vías de conocimiento sobre el otro y sobre nosotros mismos.

Todo lo anterior responde a una inquietud que llevamos a discusión en las V Jornadas: la necesidad de realizar historias de vida *sin atributos*, pero sin eludir las contradicciones que se derivan de la imposibilidad de la representación del subalterno, y dejar, si ello fuera posible, que el otro al que nos dirigimos sea quien decida el lugar y el cómo de su representación.

Afrontar la tensión del ‘estigma’

Asumo que ésta es una aproximación primera. Un apunte de algo que requiere un mayor desarrollo. Pero lo considero un punto de partida, que sirve para entrelazar lo enunciado en los anteriores apartados, con el propósito de este texto: tratar de explorar lo que se deriva de la entrada en la relación con el otro desde la perspectiva de las historias de vida.

Parece paradójico considerar como subalterno a un otro al que nos hemos acercado porque desde su condición de inmigrante ha podido realizar una trayectoria en la que es considerado como portador de un reconocimiento académico y profesional. Es este el caso de Khalid, a quien pedimos su colaboración porque había estudiado “Psicología, Antropología y



Comunicación Audiovisual, y actualmente está siguiendo los estudios de Publicidad y Relaciones Públicas y realiza el doctorado en Antropología” (Ghali Bada y Hernández-Hernández, 2012, p. 34). El curriculum vitae de Khalid, ponía en solfa la idea que se suele tener de un subalterno, y “nos obliga a admitir que la intención de la práctica cultural subalterna no es simplemente darnos a conocer su subalternidad, que no cuentan nuestros deseos y propósitos” (Beverley, 1998, p. 145-146). La relación con Khalid, la manera de narrarse y la tarea de tejer entre los dos algunos aspectos de su trayectoria, con la finalidad de hacer emerger aquellos aspectos que habían hecho posible que llevara a cabo ese inusual curriculum universitario, hacia que, sin pretenderlo, se le mostrara como excepción, como un caso diferencial que merecía la pena ser representado. Sin pretenderlo, al rescatarlo como diferente, se caía en el riesgo de exotizarlo. Eso sucedía porque, en cierta forma, el propósito de la investigación, aunque loable, en la medida en que buscaba normalizar al inmigrante y descentrarlo como problema, al reivindicar su carácter ejemplar, lo estaba constituyendo como otro exótico. Precisamente desde el reconocimiento de su diferencia, de su vinculación con una excepcionalidad académica. Pero también intelectual.

En este proceso de descolonización del pensamiento, se hace evidente cómo Khalid, me colocó (a Fernando), en una posición de extrañamiento. Por una parte, sentía la fascinación que generaba su historia, y sobre todo, su manera de articular la conciencia de su lugar y de su tránsito por la condición de subalterno en el que era colocado en la trama de las relaciones sociales y laborales. Por otra parte, trataba de escapar de la tensión que me llevaba a proyectar esa mirada fascinada por el relato, eludiendo toda valoración, toda emotividad que nublara lo que tenía como finalidad mostrar al otro desde sí mismo. A pesar de ello, yo era el autor de las frases puente que tejían el relato y que hilvanaban las suyas. En ellas mostraba mi agenda y las imágenes que sobre mí se proyectaban del encuentro con el otro. La de la identidad –preñada en ocasiones de un cierto esencialismo-, con la que me trenzaba el relato. El valor que daba a las tensiones del estigma por las que Khalid transitaba, reflejo quizá de mis propias tensiones que me colocan en una posición de estar permanente en la frontera. El juego con la idea de límites no sólo en la investigación en la que al final el otro también termina configurando una historia sobre el investigador. El proyectar una cierta mirada condescendiente desde, incluso, el posible reconocimiento. El tránsito de la construcción a la reconstrucción permanente, no sólo en el texto, sino en las relaciones con Khalid y con los otros colegas del grupo de investigación. Surgen así un conjunto de tensiones que no pueden eludirse, y que se originan en buena medida porque “los Otros –repetámoslo una vez más- son el espejo en que nos reflejamos y que nos hace conscientes de quiénes somos” (Kapuscinski, 2007, p. 66).

Todos los espejos nos devuelven imágenes

Cuando comencé la historia de vida de Patricia, una mirada superficial nos hubiera dicho que, más allá de que las dos éramos mujeres, no existía nada en común entre nosotras. Todo parecía separarnos: la edad, la constitución física, la experiencia familiar, social y cultural, el momento de la vida, la posición de investigadora e investigada.... Sin embargo, cuando nos encontramos por primera vez en el bar de la Facultad de Derecho, donde ella estudiaba Criminología, sentí en algunos momentos que hablaba conmigo misma.

Ni el color de nuestra piel, ni la forma en la que habíamos llegado a Barcelona, ni nuestro bagaje familiar y académico, ni nuestra motivación para este encuentro parecían tener puntos de contacto. Pero enseguida comprendimos que esto no era tan así.



Una vez establecidas las bases de nuestra colaboración, continuamos hablando un rato. Aquí el novio empezó a participar. Ha hecho INEF y trabaja en un gimnasio. La conversación giró en torno a una situación que para mí había cambiado. Cuando yo estaba en la Universidad, no se solía ver bien que la mujer tuviera más estudios que los hombres y que parecía que ya no era así. Que ahora encontraba muchas mujeres universitarias que estaban con hombres que no habían hecho estudios superiores. Aquí Patricia dijo que "a ella no le gustaría ser inferior a su pareja", que no le gustaría tener menos estudios que su novio. Él también dijo que a él le gusta que su pareja esté formada, cuanto más mejor. Pensé que era una buena señal, que las parejas se apoyen es un buen indicio (Sancho, 2012, p. 22).

En este momento saltó en primer punto de conexión. Me vi a mí misma a su edad adoptando el mismo posicionamiento que me ha llevado a buscar relaciones de complicidad, intercambio, igualdad y respeto mutuo no solo con amigos y amigas, y sobre todo con mi pareja, sino con las personas que por distintas razones ocupan posiciones consideradas como *inferiores* (estudiantes, colegas más jóvenes, personal de servicio, ...) o *superiores*. Sentí que de alguna forma nos unía un sentido de ser mujer.

A partir de aquí el espejo de su historia me devolvió más de una imagen en la que me reconocí. En los siguientes apartados señalaré las más significativas.

Había comenzado a estudiar a una persona etiquetada como *emigrante extracomunitaria*. Pero yo, aunque fuese de otra forma, no había parado de *emigrar* a lo largo de toda mi vida. De un pueblo a una ciudad¹. De una ciudad a otra², que me llevó a aprender otra lengua, para seguir estudios universitarios. De un país a otro³ para ampliar mi experiencia profesional y formativa. Y he pasado periodos de entre tres y siete meses en distintas universidades y países. Y cada cambio de contexto resitua tu imagen, te obliga a ganarte el reconocimiento de los otros y, sobre todo, te permite reinventarte. Con todo, yo no me *sentía* emigrante, no me veía representada en las imágenes que alimentaban este concepto socialmente construido. Pero un día, a comienzos de la década de 1980, en el Instituto de Educación de la Universidad de Londres, jugando con un profesor y un grupito de estudiantes a un juego de estrategia, el profesor propuso una regla para determinar quién comenzaba el juego. La conclusión fue que tenía que ser yo por ser mujer –todos los demás eran hombres- e inmigrante. Es decir, por ocupar la *posición más débil*. Yo nunca me había pensado así y cuando comencé a estudiar la experiencia de vida de Patricia, volví a pensar que, a pesar de las miradas de los otros, lo que nos constituye es el sentido que logramos imprimir a nuestras experiencias.

En el caso de Patricia, este sentido lo articula la idea de que "Hay que hacerse respetar".

Recuerdo que me costó mucho, que el primer día de clase me peleé con una niña. [...] Cuando yo vine, no había, al menos en mi escuela [muchos niños de fuera]. Empezaron a venir en primero, un uruguayo, una peruana, y alguien más. Pero cuando yo llegué había un peruano y un marroquí, y ya está, éramos nosotros solamente. [...] El marroquí era, no sé, no era morenito era blanquito y yo era morenita. Y lo primero que me pasó fue que una niña me dijo "negra de mierda".

¹ Mi familia se desplazó de Villafranca del Cid a Zaragoza.

² Terminé Psicología en Barcelona.

³ Estuve tres años en Londres durante tres años trabajando como asistente español, primero, y profesora de



Claro, vienes de allí, te dicen un insulto, y allí es "te mato", y me la quise comer, a la niña (Sancho, 2012, p. 25-26).

Por fortuna para mí, no he tenido que utilizar la fuerza para hacerme y hacer respetar, pero siempre he alzado la voz –aunque me haya costado algún disgusto, ante lo que he considerado la falta de respeto. De hecho, uno de mis profesores de primero de bachillerato me llamaba “la abogada de los pobres”.

La revisión del trabajo con Patricia tras el reposo del tiempo y el avance de nuestras lecturas y reflexiones me revela cuánto del Otro hay en nosotros y cómo las historias de vida permiten profundizar en el conocimiento de nosotros mismos, del Otro y del mundo que nos rodea.

Conclusiones: Cómo afrontar las tensiones en las que nos coloca la relación con el Otro

Todo lo anterior nos ha llevado a preguntarnos en qué medida la relación que propicia el marco institucional de la universidad y los dispositivos y métodos que utilizamos permiten ya sólo alterar, sino al menos cuestionar las relaciones de poder/saber que inscriben al subalterno como tal.

El primer paso para afrontar esta inevitable tensión sería,

reconocer la naturaleza de esta paradoja implica aprender a trabajar a contrapelo de nuestros intereses y prejuicios, ya que nos empuja a cuestionar la autoridad de la alta cultura, la Universidad y los centros de saber al mismo tiempo que continuamos participando activamente y que desplegamos nuestra autoridad como artistas, profesores, investigadores, planificadores y/ teóricos (Beverley, 1998, p. 130).

Un segundo pasaría por poner en cuestión los modos de representación que utilizamos para ‘narrar’ al subalterno. Lo que significaría asumir que

“nosotros no pretendemos representar (‘mapear’, ‘dejar hablar’, ‘hablar por’) el subalterno. Lo que intentamos hacer es exponer la manera en que el saber que construimos e impartimos se estructura a partir de esta carencia, de la dificultad o imposibilidad de representación del subalterno. Eso significa, sin embargo, reconocer la inadecuación fundamental de este saber, así como de las instituciones que lo vehiculan y, en consecuencia, la necesidad de un cambio social general hacia un orden social no jerárquico y más radicalmente democrático (Beverley, 1998, p. 131).

El tercero nos llevaría a afrontar y revisar el sentido de las narrativas testimoniales de las que echamos mano para hacer visibles los lugares por los que transitan los subalternos. Lo que supone desplazarnos de nuestra condición de

‘observadores’ y ‘reporteros’ de las luchas de otros en torno a la política de las identidades y los nuevos contenciosos de la globalización”. Lo que requiere dar un paso que haga evidente que “nosotros tenemos intereses en esas luchas. Estos intereses se podrían definir como la posibilidad de orientar el Estado, así como los órganos institucionales que le están vinculados, en una dirección más igualitaria y democrática, donde nuestros roles –como educadores, investigadores, personal sanitario, sindicalistas, terapeutas, intelectuales públicos, abogados y asesores legales, artistas, críticos, profesionales de los medios de comunicación y técnicos- sean más valorados y ocupen un lugar más central que el que ocupan ahora, como la actual hegemonía del neoliberalismo (Beverley, 1998, p. 146).



Referencias bibliográficas

- BACK, Les (2007). *The art of listening*. Oxford: Berg.
- BEVERLEY, John (1998). Tesis sobre subalternitat, representació i política (en resposta a Jean-François Chevrier). En *Subcultura i homogenització* (127-168). Barcelona: Fundació Tàpies.
- CAÑETE, Ana y HERNÁNDEZ-HERNÁNDEZ, Fernando (2014). Afrontar el 'estigma' de la diferencia desde la comprensión de la cultura visual. *Invisibilidades, Revista Iberoamericana de Educação, cultura e artes*, 6, 22-34. http://issuu.com/invisibilidades/docs/revista_invisibilidades_n6/1
- CREUS, Amalia Susana (2011). *Fragmentos de un cuaderno de viaje. Una investigación narrativa sobre experiencias de inmigración*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Tesis doctoral no publicada.
- GERGEN, Kenneth J. y GERGEN, Mary (2011). Reflexiones sobre la construcción social. Barcelona: Paidós Ibérica.
- GHALI BADA, Khalid y HERNÁNDEZ-HERNÁNDEZ, Fernando (2012). L'estigma de los *moritos listos* acaba sent, en el fons, reforçador de l'estigma. En J. M. SANCHO, F. HERNÁNDEZ-HERNÁNDEZ, F. HERRAIZ, P. PADILLA PETRY, R. FENDLER, J. ARRAZOLA, X. GIRÓ, y R. VALENZUELA, *Op. Cit.* (34-49).
- GROSGOUEL, Ramón (2006). Les implications des altérités épistémologiques dans la redéfinition du capitalisme global. *Multitudes*, 26, 51-74.
- HERNÁNDEZ-HERNÁNDEZ, Fernando, SANCHO, Juana M. y RIVAS, José I. (Coord.) (2011). *Historias de vida en educación: biografías en contexto*. Barcelona. Universitat de Barcelona. Dipòsit Digital. <http://hdl.handle.net/2445/15323>
- IÑIGUEZ, Lupicano (2003). La psicología social en la encrucijada postconstruccionista. Historicidad, subjetividad, performatividad, acción. *XII Encontro Nacional da ABRAPSO. Estratégias de invenção – a Psicologia Social no contemporâneo*. http://abrapso.org.br/siteprincipal/index.php?option=com_content&task=view&id=135&Itemid=46 (29/04/2007).
- KAPUSCINSKI, Ryszard (2007). *Encuentro con el Otro*. Barcelona: Anagrama.
- LÉVINAS, Emmanuel (1977). *Totalidad e Infinito: ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Sígueme.
- LOPES FERREIRA MARTINS, Maria da Graça (2014). *Currículo, Subjetividade e Trajetória Profissional na Educação das Artes Visuais. Intépretes da Educação artística em Portugal*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Tesis doctoral no publicada.
- MANINGLIER, Patrice (2005). Le parenté des autres. (À propos de Maurice Godelier, Métamorphoses de la parenté), *Critique*, 701, 758-774.
- MENDES ARANTES, Kelly Christina (2010). *Contando Historias Olvidadas: Las relaciones entre el poder y sus márgenes en las historias de éxitos de profesores condenados al fracaso*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Tesis doctoral no publicada.
- MONTENGRO GONZÁLEZ, Catalina (2015). *Del saber de las mujeres machi al saber docente: una investigación biográfico-narrativa*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Tesis doctoral no publicada.
- SANCHO, Juana. M. (2012). "Superacción". En J. M. SANCHO, F. HERNÁNDEZ-HERNÁNDEZ, F. HERRAIZ, P. PADILLA PETRY, R. FENDLER, J. ARRAZOLA, X. GIRÓ, y R. VALENZUELA, *Op. Cit* (22-33).



- SANCHO, Juana M. (Coord.) (2013). *Trayectorias docentes e investigadoras en la universidad. 24 historias de vida profesional*. Barcelona: Dipòsit Digital de la Universitat de Barcelona.. <http://hdl.handle.net/2445/44965>
- SANCHO, Juana M.; HERNÁNDEZ-HERNÁNDEZ, Fernando, et al. (2011). *Con voz propia. Los cambios sociales y profesionales desde la experiencia de los docentes*. Barcelona: Ediciones Octaedro. http://esbrina.eu/docs/lilibres/Con_voz_propia_Los_cambios_sociales_y_profesionales_desde_la_experiencia_de_los_docentes.pdf
- SANCHO, Juana. M., HERNÁNDEZ-HERNÁNDEZ, Fernando, HERRAIZ, Fernando, PADILLA PETRY, Paulo, FENDLER, Rachel, ARRAZOLA, Judith, GIRÓ, Xavier, VALENZUELA, Roser (2012). *Memòria del projecte: Trajectòries d'èxit de joves immigrants a l'ensenyament superior i al món professional*. Barcelona: Universitat de Barcelona. Dipòsit Digital. <http://hdl.handle.net/2445/32672>.
- SPIVAK, Gayatri (1998). "Can the Subaltern Speak?". En C. NELSON y L. GROSSBER (eds.), *Marxism and the Interpretation of Culture*. (p.271-313). Ubaña: University of Illinois Press.
- TORREGROSA LABORIT, Apolline (2012). *En los intersticios de la educación: Climatosofía de la experiencia artística desde la relación profesor alumno*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Tesis doctoral no publicada.
- UCKER PEROTTO, Lilian (2015). *De ida y vuelta: Una investigación biográfico-narrativa en torno a las experiencias de ser estudiante internacional en la universidad*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Tesis doctoral no publicada.
- VIVEIRO DE CASTRO, Eduardo (2010). *Metafísicas caníbales*. Líneas de antropología posestructural. Buenos Aires: Katz.
- WALSH, Catherine (2012). Hacia la descolonización de las ciencias sociales (entrevista). En A. ARRIBAS, N. GARCÍA-GONZÁLEZ, A. ALVAREZ y A. ORTEGA (eds.), *Tentativas, contagios, desbordes. Territorios del pensamiento* (73-101). Granada: Universidad de Granada.